

## Encontrando las trampas

Patricia Muñoz Ríos

Hubo una vez un país donde los empresarios se empeñaban en dar aumento a los salarios y los obreros furiosos decían “no, no y no”. En aquel entonces, los empresarios clamaban “acepten aunque sea un 5 por ciento de aumento, o un tres, ¡pero digan que sí!”

Ello no sucedió en una vieja fábula de Esopo, ni en alguna leyenda del Medio Oriente, sino en México, en 1988, para más señas entre el 15 y el 22 de mayo.

Los Concanacos, Canacos, Concamines y Coparmexos, se empeñaban en que era necesario un aumento salarial, aunque fuera mínimo, mientras que las organizaciones obreras daban un “no” rotundo a la petición empresarial.

¿Acaso se había cumplido el viejo sueño capitalista de que fueran los obreros los que rechazaran los aumentos? ¿La crisis había hecho delirar a la clase trabajadora? ¿Acaso el surrealismo se había subido de espuma en el país?

No, las razones son sencillas, concretas y más bien llanas. Los obreros preferían no compensar la caída de su poder de compra, antes que ver llegar de nuevo la ola de aumentos que se avecinan luego de cada incremento salarial.

Es claro que los precios no se han mantenido tan “congelados” como se pretendía, pero cuando menos no siguen el ritmo acelerado de crecimiento que habían tomado en el último trimestre del año pasado. Además, ¿para qué dar pretexto a las industrias, comercios y demás prestadoras de servicios, para nuevamente retomar la espiral inflacionaria?

Por eso, aunque parezca de fábula, de un chiste a la mexicana o parte de un cuento surrealista, los obreros fueron los primeros en rechazar un posible aumento salarial, a pesar de que con todo y Pacto de Solidaridad Económica, los precios de los principales productos básicos se elevaron, entre enero y marzo de este año, en un 31.5 por ciento, porcentaje aun mayor al 23.5 por ciento que se tuvo en el mismo período de 1987.

Las mismas cúpulas empresariales

reconocen lo anterior y hasta precisan que, según datos del Banco de México, en el primer trimestre de 1988 todos los bienes y servicios, excepto un renglón, mostraron un ritmo de incremento de precios más acusado que el año anterior.

Esta situación ha provocado que, de la última quincena del año pasado a marzo del presente año, el poder adquisitivo del salario mínimo de nueva cuenta perdiera terreno, frente a una serie de productos de con-

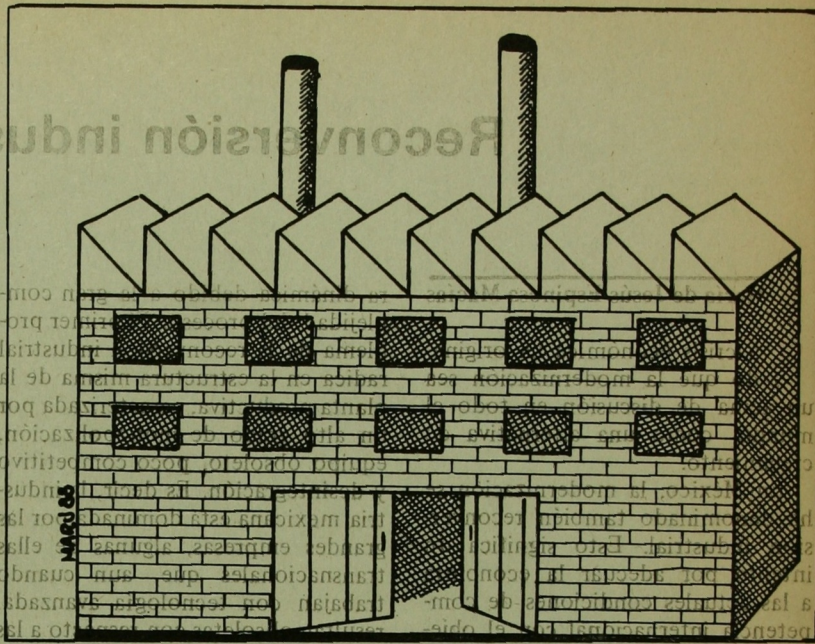
Pase a la pág. 6



Las dos medidas tienden a eliminar puestos de trabajo en el corto plazo. Así, la tecnología de punta que utiliza menos mano de obra, el cierre de plantas obsoletas y el proceso de migración del campo hacia la ciudad, tenderán a incrementar el desempleo en las zonas urbanas, lo cual se convertirá en el aspecto más explosivo de la reconversión.

El desempleo, que no tiene solución en el corto plazo, así como el debilitamiento de las organizaciones sindicales, provocarán tensiones adicionales que desembocarán en una mayor pérdida de consenso del Estado.

Todo lo anterior nos muestra claramente que para México la modernización es un proceso con límites y contradicciones económicas y políticas; un proceso que llevará muchos años más.



Viene de la pág. 4

sumo generalizado. Para el 31 de marzo, el poder de compra de los minisalarios se había merjado en un 4.7 por ciento frente a los precios, porcentaje que viene a sumarse a la pérdida de poder de compra que ya registraban los sueldos como herencia de la crisis.

Así, todos los analistas, tanto de aquí como de allá, los poseedores de la "bola de cristal económica" y demás fantasmas que sólo hacen acto de aparición cuando hay truenos financieros, habían pronosticado para mayo un aumento salarial del cinco por ciento. Sólo que por enésima vez fallaron sus cálculos, pues el sector obrero dijo que "no", sobre todo porque se dejaba entrever que luego del aumento, tenían que llevarse a cabo algunas revisiones de precios en productos básicos que se encontraban rezagados, y que de no ser ajustados de inmediato, tendería a propiciarse la descapitalización de las empresas, que los producen.

Sin duda, hasta el más inexperto de los investigadores policíacos habría llegado a la conclusión de que

la intención de algunos líderes empresariales era la de aprovecharse de la situación y aumentar los precios de sus mercancías; y no en un cinco por ciento, sino en diez, quince o veinte, según la capacidad para convencer a las autoridades de la "necesidad de tales incrementos".

Además, se encontraba el caso de que, como por arte de magia algunos precios descendían como una forma de tirar el anzuelo a los trabajadores. Sólo que el truco se descubrió a pocos pasos tras el telón, ya que si —por ejemplo—, el precio del huevo bajó, fue porque las autoridades sanitarias de Estados Unidos decidieron rechazar toneladas de este producto que México les había enviado, por lo que los productores nacionales no tuvieron otra que venderlo en el mercado interno a un precio menor, con tal de que saliera pronto.

En otros casos las reducciones de precios se debieron a importación de materias primas a más bajo precio, o simplemente promociones temporales de productos que luego tomaban de nueva cuenta su nivel de precios.

Para completar la escenografía resulta que los precios que realmente se han mantenido fijos desde diciembre del año pasado, son una reducida lista de bienes básicos, en tanto que los cientos de miles de productos que quedaron "libres" fuera de este control, se han continuado moviendo al alza.

Luego entonces, la clase trabajadora y todo el asalariado no sólo tiene que andar ahora con cachucha y pipa de detective privado para descubrir todas las argucias económicas que le acechan, sino que también tiene que andar con calculadora y tabla trigonométrica en mano para ser su propio asesor financiero, aun cuando vaya al mercado por los jitomates. Y no sólo eso; también debe hacerse de una amplia bibliografía sobre magia, tanto para reconocer los trucos económicos a tres meses de distancia, como para —mediante sortilegios— lograr que le alcance su salario. Indudablemente que el caso no está sacado de una fábula de Esopo, pero es innegable que parece un pasaje de Alicia en el País de las Maravillas.